

# Presupuestos de vacas flacas

LA VANGUARDIA, Editorial, 27.09.08

El Consejo de Ministros aprobó ayer los presupuestos generales del Estado (PGE) para el año que viene en una situación política y económica de gran incertidumbre. A estas alturas el Gobierno todavía no tiene asegurado el apoyo parlamentario suficiente para sacar adelante la ley presupuestaria, aunque probablemente lo consiga en los próximos meses, una vez iniciado el debate en el Congreso. Pero el principal problema deriva de la grave crisis que afecta a la economía internacional, y que mantiene estancado el crecimiento en la Unión Europea y en España. Esta situación, unida a la alta volatilidad que registra el precio del petróleo, convertido en pasto de la especulación mundial, convierte en poco más que voluntariosa cualquier previsión que pueda hacerse sobre la evolución de la economía. El vicepresidente económico del Gobierno, Pedro Solbes, admitió las dificultades del presupuesto al afirmar que hay que hacer frente a "una de las más complicadas" situaciones económicas de los últimos años.

La opción que ha tomado el Gobierno, ante el elevado marco de incertidumbre que hay en la economía, parece razonable. La decisión de limitar el gasto general del Estado al 2%, salvo las partidas destinadas al desempleo - que lo elevan hasta el 3,3%-, las infraestructuras y la investigación, busca un difícil equilibrio entre el impacto de la fuerte caída de la recaudación con la necesidad de mantener un adecuado colchón social y un mínimo estímulo a la creación de riqueza.

El esfuerzo de austeridad afectará a todos, ya que Solbes ha decidido no ajustar a la inflación la tarifa del IRPF, lo que supone una subida de los

impuestos. Pero, pese a todo ello, los ingresos no cubrirán los gastos, y el vicepresidente económico ha pronosticado que se generará un déficit del 1,5% del PIB, porcentaje que supone 17.100 millones de euros en cifras absolutas. Pero se nos antoja que, pese a todo, Solbes ha pecado de optimista y que ese déficit puede ser mayor, ya que la recaudación evoluciona de forma muy negativa.

La caída de la recaudación ha afectado ya a las cuentas de este año, en que los ingresos serán unos 24.500 millones de euros menos que lo inicialmente estimado, fundamentalmente a causa de los menores ingresos del IRPF, en línea con el aumento del paro, del impuesto sobre sociedades, que cae de forma espectacular por la menor actividad económica y por la bajada del tipo de gravamen, y del IVA, a causa de la crisis en la construcción y del menor consumo. Son los duros efectos fiscales del estancamiento económico.

El presente año acabará con dos trimestres seguidos de crecimiento prácticamente cero. Los presupuestos se han elaborado sobre la base de un crecimiento de apenas el 1% para todo el año próximo. Este porcentaje, pese a ser positivo, supone en realidad un escenario de crisis para una economía, como la española, que tiene un potencial de crecimiento que es tres veces mayor. Con un porcentaje tan bajo de crecimiento como el previsto no se crea empleo, sino que se destruye. El Gobierno ha previsto 120.000 parados más.

La alternativa al proyecto de presupuestos de Solbes para el año de vacas flacas que se avecina sería contemplar un mayor aumento del gasto público, a costa de un mayor déficit y por tanto de incrementar el endeudamiento. Pero eso sólo debería hacerse si ese margen de gasto se

destinase exclusivamente a inversiones productivas generadoras de riqueza y empleo.